

POESIA MÍSTICA, FUEGO INCANDESCENTE DE ORACIÓN CONTEMPLATIVA.

Preparación a la Solemnidad de Pentecostés.

Introducción.

Hermanos: nos preparamos como los apóstoles, con la Madre de Jesús, a recibir al Espíritu Santo en la Solemnidad de Pentecostés. Nos acompaña el poeta y Doctor de la Iglesia, S. Juan de la Cruz, cuya poesía “Llama de Amor viva”, meditaremos para convertirnos en apóstoles y misioneros de Jesús, Esposo de la Iglesia (LG 4).

Oremos. Dios todopoderoso y eterno, que has querido que celebremos el misterio pascual durante cincuenta días, renueva entre nosotros el prodigio de Pentecostés, para que los pueblos divididos por el odio y el pecado se congreguen por medio de tu Espíritu y, reunidos, confiesen tu nombre en la diversidad de sus lenguas. Por nuestro Señor.

PRIMER DÍA.

Lectura del evangelio según S. Juan 7,37-39.

El último día de la fiesta, el más solemne, Jesús puesto en pie, gritó: «Si alguno tiene sed, venga a mí, y beba el que crea en mí», como dice la Escritura: De su seno correrán ríos de agua viva. Esto lo decía refiriéndose al Espíritu que iban a recibir los que creyeran en él. Porque aún no había Espíritu, pues todavía Jesús no había sido glorificado.” Palabra del Señor.

Llama de amor viva.

Con S. Juan de la Cruz proclamamos:

1.- ¡Oh llama de amor viva,/ que tiernamente hieres/ de mi alma en el más profundo centro!./ pues ya no eres esquiva, / acaba ya, si quieres; / rompe la tela de este dulce encuentro.

Puntos de meditación.

- La llama es el Espíritu Santo que a cada cristiano hiere con su amor para purificarlo de todo lo que no es Dios y unirlo a Dios desde su entendimiento, memoria y voluntad ahora habitadas todas ellas no por vicios y pecados, sino por la fe, la esperanza y el amor de Dios.

- Porque el discípulo deja obrar al amor de Dios en su vida la llama del Espíritu ya no es esquivada, es estable su acción en el alma del cristiano por la voluntad de Dios que obra plenamente en nosotros.

- En este grado de comunión con Dios, lo único que queda es la visión beatífica, el cara a cara con Dios en la eternidad. Acaba ya si quieres, es comenzar a saborear vida eterna.

- La tela es la carne ahora tan delgada y delicada, que morir no será por enfermedad, sino por un ímpetu de amor, que cuando esté maduro el cristiano, desde su más profundo centro, será transfigurado en llama de amor viva que da luz y calor a su Iglesia.

Preces

Oremos al Padre, por medio del Hijo en el Espíritu Santo. R.- *Llama de amor viva, purifícanos con tu amor.*

Te pedimos Padre, vivir la mística de nuestro bautismo: hijos de Dios, miembro de la Iglesia, herederos de la vida eterna. R.-

Te pedimos Padre, beber de la fuente de agua viva de tu Hijo, convidar a los sedientos del amor verdadero a saciar su sed. R.-

Te pedimos Padre, dejarnos herir por el amor divino y una vez purificados convertirnos en llamas vivas, que caliente y alumbre nuestros corazones. R.-

Te pedimos Padre que, María Inmaculada, movida siempre por el Espíritu, como Madre nos ayude a creer todo lo dicho por su Hijo. R.-

Padre nuestro...

Oremos. Oh Padre que en tu Hijo nos diste la fuente de agua viva que sació la sed de la Samaritana, danos siempre sed de escuchar su Palabra, aprender sus enseñanzas, permanecer bajo su luz, no salir de su irradiación y amarlo hasta morir de amor. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

SEGUNDO DÍA

Introducción.

Hermanos: nuestra santificación es obra de las Tres Personas Divinas, Padre, Hijo y Espíritu Santo que, viviendo en nuestras almas, por nuestra condición de bautizados quieren culminarla, con nuestra activa y pasiva colaboración. S. Juan de la Cruz, como teólogo y místico, nos guía a la unión definitiva con Dios.

Oremos. Oh Padre con tu mano blanda nos acaricias como hijos, haz que el dedo de tu Hijo, sea siempre toque delicado que nos comunique vida eterna y el cauterio suave de tu Espíritu nos purifique y guie a la unión transformante de amor. Por Jesucristo nuestro Señor.

Lectura de los Hechos de los Apóstoles 2,1-4.

Al llegar el día de Pentecostés, estaban todos reunidos en un mismo lugar. De repente vino del cielo un ruido como el de una ráfaga de viento impetuoso, que llenó toda la casa en la que se encontraban. Se les aparecieron unas lenguas como de fuego que se repartieron y se posaron sobre cada uno de ellos; quedaron todos llenos del Espíritu Santo y se pusieron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les concedía expresarse.” Palabra de Dios.

Con S. Juan de la Cruz proclamamos:

2.- “¡Oh cauterio suave! / ¡Oh regalada llaga! / ¡Oh mano blanda! ¡Oh toque delicado, / que a vida eterna sabe, / y toda deuda paga!; / matando, muerte en vida la has trocado.

Puntos de meditación.

- Las Tres Personas Divinas, Padre, Hijo, y Espíritu Santo, son las que hacen la obra de unión con el alma. El *cauterio suave* es el Espíritu Santo, que la transforma con la regalada llaga. El *toque delicado* es el Hijo, que la da gustar vida eterna. La *mano blanda*, es el Padre, que con sus dones paga toda deuda.

- El fuego del Espíritu es, como dijo Moisés: nuestro Dios es fuego consumidor por eso cauterio (Dt.4,24). Sin embargo, no consuma a esta alma, ni siquiera con pesadumbre, porque purificada es fuego que crece y deleita. Dichosa esta alma que escudriña hasta lo profundo de Dios y lo sabe todo, y gusta todo según Dios (1Cor.2, 10.15). Nada le afecta, todo le hace crecer, incluido el sufrimiento, es gozo en lo interior de su alma. Este cauterio sana las llagas que

dejó el pecado, es decir, la propia llaga sana, transforma en brasa de fuego, lo que era miseria en el alma.

- El Hijo, es el *toque delicado*, (Ex.8,15; Lc.11,20), que a vida eterna sabe, es el silbo de aire delgado que sintió Elías en el Horeb (1 Re. 19,11-12). ¿Cómo tocas Verbo, Hijo de Dios, siendo terrible y todopoderoso, sin lastimar al alma? Comunicándole al alma, al hombre, como durante su ministerio terreno: vida y fortaleza, sabiduría y amor, hermosura y gracia, bondad y justicia, y gusta esto el alma en un solo toque de Dios vivo (Mc.1,41; 6,56;7,33, 8,22; Mt. 9,20.29; Lc.18,15).

- El Padre es que *toda deuda paga*. El saborear vida eterna, es la retribución con que el Padre, paga todos los trabajos que hizo el alma para colaborar en la unión de su alma con Dios. Es el ciento por uno, que prometió pagar el Hijo (Mt.19,29), y todo lo que fue trabajo de conquistar la vida eterna (Mt.11,12), ahora es consuelo (2Cor.1,7), deleite, etc.

- *Matando en vida has trocado*. La conversión, muerte del hombre viejo (Mc.1,15; Ef. 4,22-24), su vida nueva ha hecho que su entendimiento o inteligencia sea entendimiento de Dios; su voluntad es voluntad de Dios y su memoria es memoria eterna de Dios. Esta unión es unión con Dios, participación de Dios (2Pe.1,4; Rm.8,14; Gál.2,20).

Preces.

Oremos al Padre, por medio del Hijo en el Espíritu Santo. R.- *¡Oh Fuego consumidor, descendido a mí, como encarnación del Verbo!*

Te pedimos Padre, que el fuego del Espíritu, purifique toda miseria de pecado en nuestras vidas. R.-

Te pedimos Padre, que tu Hijo, *toque delicadamente* nuestras vidas con su Palabra y la Eucaristía y la conversión a vida nueva, sea una realidad dichosa para bien de la Iglesia. R.-

Te pedimos Padre, que tu *mano blanda* nos guie hacia tu Hijo para gozar de tus dones y gracias que nos comunicas en la oración. R.-

Te pedimos Padre que, muerta la vida vieja, la nueva inteligencia sea una contigo, la nueva voluntad, vida de amor y la memoria, deleite de vida eterna.
R.-

Padre nuestro...

Oremos. Oh Padre que en tu Hijo tocaste nuestra naturaleza para transformarla, haz que las lenguas de fuego de tu Espíritu, como a los apóstoles, nos convierta en piedras vivas de tu Iglesia. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

TERCER DÍA.

Introducción.

Hermanos: el evangelio nos enseña que la luz que es vida para los hombres, Dios quiere que vivamos bajo su irradiación por que Jesús es luz del mundo. S. Juan de la Cruz nos enseña, como el Espíritu Santo nos comunica la misma vida de Dios, encendiendo en nuestras almas las lámparas de sus atributos divinos: amor, misericordia, bondad, justicia, etc., para convertirnos en resplandores de su gloria para bien de su Iglesia.

Oremos. ¡Oh Dios!, que por el misterio de Pentecostés santificas a tu Iglesia, extendida por todas las naciones: derrama los dones de tu Espíritu sobre todos los confines de la tierra y no dejes de realizar hoy, en el corazón de tus files, aquellas mismas maravillas que obraste en los comienzos de la predicación evangélica. Por Jesucristo nuestro Señor.

Lectura del Libro del Éxodo 34,5-8:

“Yahveh pasó por delante de él y exclamó: «Yahveh, Yahveh, Dios misericordioso y clemente, tardo a la cólera y rico en amor y fidelidad, que mantiene su amor por millares, que perdona la iniquidad, la rebeldía y el pecado, pero no los deja impunes; que castiga la iniquidad de los padres en los hijos y en los hijos de los hijos hasta la tercera y cuarta generación.” Palabra de Dios.

Con S. Juan de la Cruz proclamamos:

3.- ¡Oh lámparas de fuego, / en cuyos resplandores/ las profundas cavernas del sentido, / que estaba oscuro y ciego, / con extraños primores / calor y luz dan junto a su querido!

Puntos de meditación.

- Las lámparas de fuego, son los atributos de Dios: omnipotente, sabio, bueno, fuerte, amoroso... Cuando se une el alma a Dios y le comunica su ser, ella percibe, en unidad y diferencia de ÉL, cada uno de sus atributos. “Y así tu Esposo, estando en ti, como quien él es te hace las mercedes: porque, siendo él omnipotente, *te hace bien y ámate con omnipotencia*; y siendo sabio, sientes que *te hace bien y ama con sabiduría*; y siendo infinitamente bueno, sientes que *te ama con bondad*; y siendo santo, sientes que *te ama y hace mercedes con santidad*; y siendo él justo, sientes que *te ama y hace mercedes justamente*; siendo él misericordioso, piadoso y clemente, sientes su *misericordia y piedad y clemencia*; y siendo fuerte y subido y delicado ser, sientes que *te ama fuerte, subida y delicadamente*; y como sea limpio y puro, sientes que *con pureza y limpieza te ama*; y, como sea verdadero, sientes que *te ama de veras*; y como él sea liberal, *conoces que te ama y hace mercedes con liberalidad sin algún interese, sólo por hacerte bien*; y como él sea la virtud de la suma humildad, *con suma bondad y con suma estimación te ama, e igualándote consigo*, mostrándosete en estas vías de sus noticias alegremente, con este su rostro lleno de gracias y diciéndote en esta unión suya, no sin gran júbilo tuyo: *Yo soy tuyo y para ti, y gusto de ser tal cual soy por ser tuyo y para darme a ti.*” (LB 3,6).

- *Las cavernas del sentido*, son las facultades del hombre: inteligencia, memoria y voluntad. Si no están vacías y purificadas de lo que no es Dios, la luz de las lámparas en ellas serán sombras, ilusión y engaño. En cambio, si están purificadas por la conversión que produjeron las noches del sentido y del espíritu, dejarán de estar oscuras y ciegas, porque Dios brillará en ellas y sus sombras serán resplandores de su gloria.

- Los *extraños primores* son donarle al Amado, a Jesucristo, lo mismo que nos comunica, convirtiéndose el alma en espejo que refleja los atributos divinos. Es el contento del alma: ver que da a Dios más de lo que ella es y vale, de ahí la extrañeza (Rm. 8,29). Ama a Dios no por sí, sino por ÉL mismo, como el Padre

y el Hijo se aman (Jn.17,26); el segundo primor es amar a Dios en Dios, porque Dios se entrega al alma con amor vehemente; el tercer primor goza de Dios, no porque sea bueno, omnipotente, sino por Dios mismo, porque en sí es esencialmente todo eso.

- Este amor perfecto, auto comunicación del ser y amor de Dios Uno y Trino, es anticipo de la gloria, se llama fruición o gozo nuevo no como dictaban los sentidos. Este gozo nace y se nutre de la auto donación de Dios, tal como se vive en el cielo, es decir, en el amor del Padre del Hijo en unidad del Espíritu Santo.

Preces.

Oremos al Padre, por medio del Hijo, en el Espíritu Santo. R.- Oh mi Cristo amado, venid a mi como Adorador, Reparador y como Salvador.

- Te pedimos Padre te pedimos que tu Espíritu encienda en nosotros las lámparas de la sabiduría, bondad, santidad, justicia, misericordia, piedad y clemencia, para amarte en cada una de ellas y así también amar al prójimo más cercano. R.-

- Te pedimos Padre, cubridnos con vuestra sombra, como en María, para veas en nosotros al Amado, al Dilecto Hijo, en quien tienes tus complacencias. R.-

- Te pedimos Padre, por tu Iglesia, para sea fuente de aguas vivas donde saciarnos y fuego en las venas del alma para cuando ejercita la caridad, encienda nuestros corazones en llamas de amor viva. R.-

- Te pedimos Padre, por los contemplativos y orantes, que en su trato de amistad con Dios, no se olviden de la humanidad sufriente por el covid, la paz en Israel, el futuro de nuestro país. R.-

Padre nuestro...

Oremos. Oh Padre que te donas con todo tu ser y gloria a nuestras almas como nos lo reveló tu Hijo, haz que tu Espíritu mantenga encendidas en nosotros las lámparas de la fe, esperanza y caridad, como las vírgenes prudentes, y así entrar al banquete del Reino de los cielos. Por Jesucristo, nuestro Señor.

CUARTO DÍA

Introducción

Hermanos: Todo lo recibimos de Dios, de ahí que tenemos que ser agradecidos. El recuerdo de las vivencias cristianas es un tesoro si lo hacemos con el Espíritu Santo, días claros y noches oscuras, hace que nuestro camino sea un aspirar de Dios, en Dios hacia la unión perfecta en el amor.

Oremos. Oh Padre¹, recuérdanos, despiértanos tú y alumbranos, Señor mío, para que conozcamos y amemos lo bienes que siempre nos tienes propuestos, y conoceremos que te moviste a hacernos mercedes y que te acordaste de nosotros. Por Jesucristo nuestro Señor.

Lectura del evangelio según S. Juan 1,1-5.

“En el principio existía la Palabra y la Palabra estaba con Dios, y la Palabra era Dios. Ella estaba en el principio con Dios. Todo se hizo por ella y sin ella no se hizo nada de cuanto existe. En ella estaba la vida y la vida era la luz de los hombres, y la luz brilla en las tinieblas, y las tinieblas no la vencieron.” Palabra del Señor.

Con S. Juan de la Cruz proclamamos:

4.- ¡Cuán manso y amoroso/ recuerdas en mi seno, /donde secretamente solo moras! / Y en tu aspirar sabroso, / de bien y gloria lleno, / cuán delicadamente me enamoras!

Puntos de meditación.

- *Cuan manso y amoroso recuerdas en mi seno.* El alma se vuelve a su Esposo con amor para agradecerle dos efectos admirables que hace en ella por medio de esta unión: el recuerdo de Dios y la aspiración del Espíritu. Ambos se efectúan en lo más profundo del alma, ésta vislumbra el cielo, para contemplar esa mansedumbre de amor con que el Padre posee al Hijo y aspira el Espíritu Santo.

¹ Texto propio del santo LB 4,9.

- La creación entera está en movimiento y el alma contempla desde Dios a las criaturas: ve lo que Dios es en sí y las criaturas con su mirada. Lo maravilloso de este movimiento interior es contemplar como Dios mueve la creación y participar de ese movimiento. Sólo Dios es causa infinita y el alma se contempla en ese movimiento y toda la creación en Dios. Verdaderamente es ser Dios por participación.

- ¿Cómo se conjuga todo ese poder omnipotente de Dios y que no pesa sobre el alma? Ha sido fortalecida por Dios, y en Dios su poder es mansedumbre de amor (Mt.5,4; Sal.37,11); es lo el alma siente en su interior, que también la creación le pertenece. Por esto puede exclamar: “Míos son los cielos y mía es la tierra; mías son las gentes, los justos son míos y míos los pecadores; los ángeles son míos, y la Madre de Dios y todas las cosas son mías; y el mismo Dios es mío y para mí, porque Cristo es mío y todo para mí. Pues ¿qué pides y buscas, alma mía? Tuyo es todo esto, y todo es para ti. No te pongas en menos ni repares en meajas que se caen de la mesa de tu Padre. Sal fuera y gloríate en tu gloria, escóndete en ella y goza, y alcanzarás las peticiones de tu corazón.” (D 26).

- *Donde secretamente solo moras.* Todo este movimiento sucede en el profundo centro, en el interior del alma del cristiano (LB 1,8-14). Si es maravilloso que el alma participe en la omnipotencia de Dios, más lo es que Dios se abaje, como Jesús se inclinó ante la mujer adúltera para con su perdón alzarla en su dignidad (Jn.8,1-11), para vivir en su seno, como Esposo de su alma. ¡Oh, dichosa es esta alma que siente que Dios siempre descansa en su seno! Es la humildad de Dios que se hace siervo del alma y ella señor, que se ciñe para servirla (Lc.12,37), o como madre le cría a sus pechos (Is.66,12-13).

- *Y en tu aspirar sabroso, de bien y gloria lleno, ¡cuán delicadamente me enamoras!* El último movimiento del recuerdo de Dios hecho por el Verbo, es elevación de amor, por eso, es aspirar sabroso. Esta aspiración es la absorción del Espíritu Santo, enamorándola de Sí, sobre toda lengua y sentidos de Dios, llenando el alma de todo de bien y gloria. Es llegar a la cumbre del Monte Carmelo, Monte de la perfección donde solo habita la honra y gloria de Dios.

Preces.

Oremos al Padre, por medio del Hijo, en el Espíritu Santo. R.- OH mis Tres permaneced en mí y yo en Vos.

Te pedimos Padre que pacifiques nuestras almas y hagas de ellas vuestro cielo, vuestra morada, lugar de vuestro reposo. R.-

Te pedimos Padre, que por tu acción creadora mantengas despierta nuestra fe, esperanza y caridad, para hacer de nuestra vida, cada minuto, una adoración total de vuestro misterio, éxtasis del amor. R.-

Te pedimos Padre, puedas identificarnos con los sentimientos de tu Hijo, crucificado por amor; sumergirnos e invadirnos, para que nuestra vida sea irradiación de su vida divina en bien de la Iglesia universal. R.-

Te pedimos Padre, que tu Espíritu de Amor, haga de nuestras almas una nueva encarnación del Verbo, donde renueve todo su misterio pascual, para ser nuevas criaturas. R.-

Te pedimos Padre, por tu Iglesia, para todos sus miembros para que trabajando por la verdad y el amor la justicia y la paz en nuestra sociedad poder ingresar con ubérrimos frutos al Reino de Dios. R.-

Padre nuestro...

Oremos. Oh Padre que nos dite a tu Hijo, en quien tienes tus complacencias haz que lo escuchemos en silencio y tu Espíritu Santo nos enamore delicadamente para ser transformados por el amor y colmados de bien y gloria llenos, alcanzar la unión definitiva con Dios. Por Jesucristo nuestro Señor.

P. Julio González C. OCD

Pastoral de Espiritualidad Carmelitana.